



Tierra, adobe y bajareque: los revocos tradicionales de El Amatillo

XOCHITL ANAITÉ CASTRO RAMOS



Introducción

La vivienda es el espacio construido por los seres humanos con el objeto de habitar largo tiempo y desarrollar actividades de distinta índole (dormir, procrear, cocinar, comer, limpiarse, festejar, entre otras) que forman parte de la vida cotidiana, pero a la vez constituyen elementos de identidad y unidad entre los miembros de la familia y la comunidad de la que forman parte. Sin embargo, existen grandes diferencias estructurales y funcionales entre una casa urbana y una rural, de una región mestiza a una indígena, de un nivel socioeconómico a otro, por mencionar algunas.

La presente investigación se enfocó en las viviendas populares de una

comunidad con población mestiza (chortí-español), rural y agropecuaria como es la aldea El Amatillo, municipio de Olopa, Chiquimula, propiamente en un elemento constructivo definido por la población como “revocos”, consistentes en una mezcla de tierra, materiales arenosos y agua que forman una masa o pasta que se aplica en las paredes de adobe o bajareque con el fin de cubrir los agujeros y fisuras. Dicha actividad es efectuada principalmente por las mujeres, utilizando como única herramienta las manos, representando un rasgo de la cultura e identidad local, transmitida por medio de la tradición oral, cumpliendo funciones estéticas, sociales, económicas y de salud que serán explicadas en líneas posteriores.

Para el estudio se consultaron fuentes bibliográficas, de archivo y orales, indispensables para un trabajo tanto histórico como antropológico, es decir, enmarcado en Área de Etnografía Histórica para lograr una aproximación al origen, desarrollo, funciones y significados de los revocos o revestimientos de paredes, por lo que su impacto será un nuevo aporte al conocimiento de este aspecto de la cultura popular guatemalteca. No debe pasarse por alto el concurso eficiente de Belter Alcántara, quien con paciencia colaboró en la realización del trabajo de campo y las entrevistas a las informantes.

Aspectos monográficos generales sobre Olopa

Olopa es un municipio del departamento de Chiquimula, ubicado en la región nororiente de Guatemala, colinda al norte con Jocotán, San Juan Ermita y San Jacinto; al este y al sur con Esquipulas; al oeste con Quezaltepeque, San Jacinto y San Juan Ermita, todos también municipios de Chiquimula. Se encuentra a una distancia de 216 Kms. de la ciudad de Guatemala y 42 Kms. de Chiquimula cabecera departamental, accedendo por un camino asfaltado. Tiene una extensión de 156 kilómetros cuadrados y una altura de 1350 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es templado y en ocasiones bastante frío, pues la topografía del municipio es extremadamente accidentada por hallarse en la cumbre de una montaña llamada también Olopa.

El municipio es rico en recursos hídricos ya que cuenta con 5 ríos y 16 quebradas que suelen ser caudalosos en el invierno, también están las lagunas de Tuticopote y Cayur. El lugar conocido como Cuevas del Negro comprende un río subterráneo y es un atractivo turístico importante. En general puede decirse que la geografía del municipio es bastante parecida a las Verapaces, lo que contrasta con el ambiente generalmente árido y cálido de la mayor parte de Chiquimula.

La etimología de su nombre es náhuatl compuesto por las voces "olotl" olote y "apan" lugar, interpretándose como "en el lugar donde hay olotes", no obstante, el grupo indígena predominante es el Chortí, siendo Olopa uno de los municipios que

integran el área geográfica de dicho grupo étnico y que también incluye a Jocotán, Camotán, San Juan Ermita, Quezaltepeque (Chiquimula); La Unión (Zacapa) y Copán (Honduras); siendo este último el único lugar que sale del continuum. Es interesante mencionar que lingüísticamente el idioma Chortí difiere de las lenguas mayances que se hablan en el altiplano central, occidental y la costa sur guatemalteca, guardando mayor similitud con el Chol propio de los indígenas de Chiapas, México. Además, tanto chortís como choles se encuentran estrechamente relacionados con los mayas de la península de Yucatán¹.

De esa cuenta los chortís fueron la étnia culturalmente dominante en el actual municipio de Olopa durante el período prehispánico. Pero en 1524 Chiquimula de la Sierra fue conquistada por los españoles Juan Pérez Dardón, Sancho de Barahona y Bartolomé Becerra. Sin embargo, no fue sino hasta abril de 1530 luego de sofocar varios alzamientos indígenas, que se sometieron completamente a los mismos e inició el proceso de colonización, dando pie al mestizaje tanto biológico como cultural que caracteriza hoy en día a la región².

Durante el siglo XVIII el arzobispo Pedro Cortés y Larraz refiere la existencia del "Valle de Olopa y Atulapa" como parte

¹ WISDOM, Charles. **Los Chortís de Guatemala**. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala 1961, Página 21.

² FUENTES Y GUZMAN, Francisco Antonio de. **Recordación Florida**, Tomo II, Tipografía Nacional, Guatemala 1933, Página 178

de la parroquia de Quezaltepeque³, por lo que no aparece entre las ciudades, villas y pueblos de la división político-administrativa del Corregimiento de Chiquimula de la Sierra. Según Francis Gall⁴ en la segunda mitad del siglo XIX unos religiosos capuchinos llevaron una imagen de la Divina Pastora al lugar que luego llamaron "María o Santa María" y se construyó una iglesia "pajiza" o poco formal para venerar a dicha imagen.

Algún tiempo después del evento anterior se fundó el municipio de Olopa por Acuerdo Gubernativo del 22 de abril de 1870 durante la presidencia del mariscal Vicente Cerna, dicho acto administrativo fue solicitado por el "Alcalde Auxiliar y principales del lugar que llaman Pueblo de María, para que se establezca en él una Municipalidad, y se le separe de la jurisdicción de Jocotán, a la cual ha pertenecido hasta hoy". Pese a la oposición de Jocotán el gobierno central no reparó en aprobar la fundación del nuevo municipio, porque la distancia de "seis a siete leguas" con la cabecera, significaba un gran esfuerzo para las personas de Olopa al momento de efectuar cualquier diligencia administrativa o personal.

Aunque en la actualidad la población de Olopa es étnicamente mestiza, la ascendencia Chortí es evidente en las

³ CORTÉS y LARRAZ, Pedro. **Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala**, Tomo I, Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Volumen XX, Tipografía Nacional, Guatemala 1958, Página 262

⁴ GALL, Francis. **Diccionario Geográfico Nacional**, Tomo II, Instituto Geográfico Nacional, Guatemala 2000, Página 781

características físicas y la ropa de muchos de sus habitantes, particularmente de las mujeres del área rural. Al respecto es relevante indicar que aún ocurre un fenómeno descrito por Wisdom en la década de 1930, cuando realizó trabajo de campo en la región Chortí, respecto a que son las mujeres ladinas quienes elaboran el traje tradicional y lo venden a los indígenas⁵.

Ochenta años después de la visita de Wisdom, no obstante, la indumentaria masculina ha desaparecido y las mujeres utilizan un traje completamente distinto a la "blusa blanca de algodón y falda de material azulado con un diseño de líneas cruzadas"⁶ descritas por el autor. Hoy en día la mayoría de mujeres de Olopa, especialmente las jóvenes de la cabecera, se visten con ropa occidental. Las mujeres de las aldeas utilizan falda con paletones delgados o simplemente lisa, la blusa suele tener cuello y mangas abultadas; se combina tela de color blanco con otra brillante o estampada de flores. Aunque la indumentaria es similar a la empleada por las indígenas de Jocotán, el traje es menos elaborado y vistoso.

Por otra parte, según datos oficiales⁷ la población del municipio es de 17817 personas, de las cuales 6072 son indígenas y 11745 mestizos, 8875 son hombres y 8942 mujeres, 1557 viven en

⁵ WISDOM, Charles. Op. Cit. Página 143

⁶ Ibid. Página 144

⁷ INSTITUTO NACIONAL de ESTADÍSTICA. Lugares poblados, XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación. Dirección de Producción y Difusión Estadística, Guatemala 2002.

el área urbana y 16260 en la rural. Como puede observarse el número de indígenas chortís es significativamente inferior a la cantidad de mestizos o ladinos, situación que probablemente se debe a matrimonios interétnicos, lo que ha incidido en la desculturación o pérdida del idioma y de muchos elementos culturales de los chortís.

La cabecera del municipio es el pueblo de Olopa, contando también, según datos oficiales de la municipalidad, con 24 aldeas y 54 caseríos, la población se dedica a las actividades agrícolas produciendo: café, banano, plátano, maíz, frijol, mangos, naranjas, limas y otras frutas; también se cría ganado vacuno por lo que existe producción de lácteos. Sin embargo, el producto líder del municipio es el café, introducido a finales del siglo XIX como consecuencia de la Reforma Liberal, existen tres beneficios de café y dos asociaciones: La Montañita y APOLO (Asociación de Productores de Café de Olopa), esta última comercializa a nivel nacional e internacional un café empacado con el mismo nombre.

La fiesta titular del municipio es en honor a la Divina Pastora y se celebra del 13 al 15 de marzo, la conmemoración está a cargo de la Iglesia Católica local, específicamente de la hermandad constituida para ello. Se inicia con una novena que concluye el día 12, la procesión se realiza el día 15 y la Divina Pastora es acompañada en su recorrido por los Santos Patrones: Santiago Apóstol, de Jocotán; San Jacinto, de San Jacinto y San Francisco de Asís, de Quezaltepeque. También se lleva a cabo

el baile de "moros", llamado así por la población, pero probablemente sea la Danza del Diablo descrita por Wisdom⁸, en la cual el demonio envidia el poder de la Virgen y trata de robárselo. El escenario se completa con los juegos mecánicos, ventas de comida tradicional y dulces típicos propios de estas celebraciones.

El Amatillo, contexto geográfico de investigación

Etimológicamente el nombre de la comunidad, según la tradición oral, se debe a que hace muchos años existió un árbol de amate, a un costado de donde hoy funciona la escuela primaria. Los amates son árboles emblemáticos de la cultura popular guatemalteca, porque sus amplias ramas y fuerte tronco han sido escenario de leyendas tradicionales del Diablo, el Duende, la Siguanaba y los bultos. En términos menos legendarios los amates han servido para el establecimiento de mercados y sombra para bestias de carga, ganado y personas después de trabajar en las faenas agrícolas⁹. La población de El Amatillo es mestiza, sobre todo porque así se identifican sus habitantes, siendo el idioma materno el español, está integrada por aproximadamente 921 habitantes.

La aldea se encuentra a 17 kilómetros del pueblo de Olopa, conduce a ella

⁸ WISDOM, Charles. Op. Cit. Página 513

⁹ VILLAR ANLÉU, Luis. **Guatemala, tierra de árboles... mágicos y sagrados**. Revista: Tradiciones de Guatemala No. 64, CEFOL-USAC, Guatemala 2005. Página 232.

un camino de terracería en buenas condiciones, la mayor parte del trayecto es plano con algunos descensos y curvas poco pronunciadas. La comunidad se sitúa en un valle, rodeado por algunos cerros, siendo el clima completamente distinto al de Olopa pues es muy cálido, seco y con poca vegetación de árboles frondosos, lo que es determinado por la poca altitud de la comunidad, siendo de 770 metros sobre el nivel del mar.

Las personas se trasladan a través de dos pick-ups particulares que funcionan como transporte colectivo y otro que moviliza a los maestros. La mayor parte de familias tienen servicio de energía eléctrica y agua potable, pero esta última suele escasear constantemente, por ello las personas acuden a una quebrada o corriente de agua llamada Agua Caliente. No hay servicio de drenajes y la comunicación es por medio de teléfonos celulares.

Los habitantes se dedican especialmente a las labores agrícolas, cultivando maíz, frijol, ayote y piñas, destinados sobre todo al consumo doméstico. Cabe destacar que El Amatillo es el único lugar de Olopa donde la baja altitud no ha permitido la monopolización de los suelos por el café, no obstante, se presentan cuadros de desnutrición severa en niños y defunciones por dicha causa. Otra fuente de ingresos económicos es la labor como jornaleros, que desempeñan las personas en las fincas cafetaleras de los señores Edgar Pazos y Héctor Sagastume, recibiendo salarios ofensivamente bajos de alrededor de 20 quetzales, por una jornada laboral de más de 8 horas. La comunidad también

es conocida por la crianza de cerdos, generalmente estos animales circulan libremente por las calles, alimentándose de todo lo que encuentran a su paso.

Hasta hace unas décadas la alfarería de utensilios de cocina era una actividad común en muchos lugares de Olopa, en El Amatillo algunas mujeres los fabricaban para uso doméstico y comercial, el oficio se transmitía de madres a hijas y la tierra necesaria se adquiría localmente o en sitios cercanos como el caserío La Prensa. Este oficio, no obstante, ha desaparecido en la aldea y los utensilios tradicionales han sido sustituidos por recipientes plásticos o metálicos de origen industrial, lo que es parte del proceso inevitable de aculturación de las sociedades, sobre todo por la globalización del comercio y el desarrollo de los medios de comunicación; pero también existen otros factores como la pérdida de insumos naturales, indispensables para fabricar dichas artesanías¹⁰. De igual manera desapareció la fabricación de jabones artesanales hechos a base de semilla de aceituno.

Los vecinos que profesan la fe Católica tienen una iglesia en la cual se congregan y realizan la “celebración de la palabra” los domingos y misas cada dos o tres meses. La patrona de El Amatillo es la

¹⁰ Al respecto doña Isabel Ramírez Agustín, en entrevista realizada el 25 de marzo de 2013, cuenta que dejó de fabricar utensilios de barro porque escaseó la “cáscara podrida de pino” que servía como combustible para hornear los mismos, pues los bosques fueron mermando por las nuevas tierras de cultivo, los incendios provocados por las rozas y el crecimiento poblacional.

Virgen del Rosario y se celebra del 7 al 9 de octubre. También hay una familia que se encarga de recibir a Santiago Apóstol de Jocotán, cuando se festeja a la patrona del municipio. Hay cuatro iglesias evangélicas, la Asamblea de Dios es la única que tiene pastor permanente y las otras solo dirigentes locales, se efectúan servicios en distintos días de la semana. Por otra parte, se cuenta con escuela pública de educación pre-primaria y primaria, los básicos deben estudiarse en el caserío La Prensa y el nivel diversificado en la cabecera municipal, Quezaltepeque, Jocotán o Chiquimula.

Apuntes sobre la vivienda popular del área rural

La vivienda es el producto que constituido en espacio, está destinado a satisfacer necesidades humanas a través de las múltiples funciones que cumple: dormir, comer, cocinar, asearse, guardar (almacenar cosas), descansar, recrearse, deponer, trabajo en casa (estudiar, negocios) y actividades religiosas, por mencionar las más destacadas. El arquitecto Luis Samayoa, refiere que las características de cada vivienda son reflejo de los niveles socioculturales de los usuarios, en ese sentido la vivienda de las personas rurales satisface necesidades de orden físico (reproducción de la fuerza de trabajo: dormir, comer, cocinar) y de orden socioeconómico (la vivienda como parte de los medios de trabajo: almacenamiento de herramientas de

trabajo, cosechas, local de un negocio)¹¹

Es sobre todo en el área rural donde las familias, por lo general, autoconstruyen sus viviendas, utilizando en buena medida materiales del entorno natural como: lodo, troncos, cañas, bejucos, paja, palma, zacate, entre otros, muchas veces afectando la tierra destinada a los cultivos.¹² En Mesoamérica los materiales antes mencionados son los que comúnmente han utilizado los distintos grupos étnicos a lo largo de los siglos. Sobre las viviendas de los grupos indígenas de México del período precolombino, Moya citando a Sahagún refiere: "...y aunque la mayor parte de los chichimecas vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chozas y casillas de paja" y agrega sobre los indios de Michoacán: "sus casas eran lindas, aunque todas eran de paja"¹³.

El Códice Florentino confirma lo antes indicado, pues las ilustraciones dan cuenta de viviendas hechas de materiales vegetales y tierra para formar paredes de adobe y bajareque, la riqueza de las ilustraciones es tal, que incluso refleja la actividad constructiva de las personas.

¹¹ SAMAYOA MENESES, Luis Adolfo. **Estudio de la vivienda rural en el municipio de Jutiapa**. Tesis: Facultad de Arquitectura – USAC, Biblioteca Central: 02T (256), Guatemala 1982, Página 41.

¹² BAUTISTA JOACHIM, Antonio Agustín. **Viviendas rurales en Guatemala**. Tesis: Facultad de Ingeniería, Escuela de Ingeniería Civil – USAC, Biblioteca Central: 08T (1735) C, Guatemala 1995, Página 13.

¹³ MOYA RUBIO, Víctor José. **La Vivienda Indígena de México y el Mundo**. Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1984, Página 25.

En Guatemala, Pedro Cortés y Larraz para la segunda mitad del siglo XVIII refiere, en varias partes de su obra, que los indígenas vivían en “jacales” algunas veces muy hermosos y otras bastante “deteriorados” e incluso de uso desechable, pues al “arruinarse del todo, los abandonan”¹⁴.

En Olopa y particularmente en la aldea El Amatillo, las viviendas están construidas principalmente de bajareque y en menor cantidad de adobe, ambas técnicas de origen prehispánico como lo indican los registros, lo que es lógico tomando en cuenta que el municipio forma parte del área Chortí, aunque muchos de sus habitantes son mestizos. El bajareque es una técnica de construcción consistente en “...una hilera de horcones hincados en el suelo con separación de 50 cms. a 1 metro, que forman la pared. Entre estos soportes, se coloca un entramado de varas entretrejidas, que después se rellenan por un lado o por ambos lados con un aplanado de barro o lodo, algunas veces mezclado con zacate o paja seca para darle mayor consistencia”¹⁵.

Los habitantes de Olopa llaman al bajareque “embarro”, de la misma manera se le llama en algunas regiones del Golfo de México. De acuerdo con Víctor Moya, es típico de las costas de Guerrero, Oaxaca y Yucatán donde adquiere distintos nombres como: “enjarre” o “paklún”¹⁶. En Venezuela

se le denomina “babareque” e incluso hay construcciones muy similares en lugares remotos y totalmente distintos culturalmente como Dinamarca, Irán o la extinta Yugoslavia, el autor explica este fenómeno como “evolución paralela o convergente”, es decir, existe un desarrollo semejante debido a medios y factores igualmente semejantes. A lo largo de los siglos los pueblos indígenas han estudiado, ensayado y evaluado en base a “prueba y error” los materiales naturales de la región y aplicado los mejores resultados en la construcción de sus viviendas¹⁷.

Charles Wisdom en su trabajo etnográfico sobre los chortís, ofrece una fina descripción sobre la construcción de las viviendas de bajareque, indicando que “Las paredes de arcilla se construyen colocando cañas horizontales a ambos lados de las varillas verticales de la pared, a cuatro pulgadas de distancia una de otra, desde el suelo hasta las vigas. Todas las intersecciones son atadas con tiras de corteza. La arcilla se mezcla con una parte igual de arena de río, la cual sirve para dar dureza a la mezcla, así como para evitar que haya grietas en exceso. El constructor amontona la arcilla y la arena en el suelo, las mezcla con las manos y les va agregando agua conforme las bate con los pies, hasta que adquieren la consistencia deseada. A continuación agrega a la pasta tallos secos de arroz, o heno y gramíneas secos para darle mayor cohesión”¹⁸. Esta técnica no ha variado prácticamente nada en la actualidad, salvo el uso

¹⁴ CORTÉS y LARRAZ, Pedro. Op. Cit. Tomo II, Página 175

¹⁵ MOYA RUBIO, Víctor José. Op. Cit. Páginas 59 y 60

¹⁶ Ibid. Página 58

¹⁷ Ibid. Páginas 17, 59, 60 y 61

¹⁸ WISDOM, Charles. Op. Cit. Páginas 157 y 158

de alambre de amarre para hacer las ataduras necesarias o variaciones en las proporciones de los materiales.

La forma de las viviendas ha sido y sigue siendo rectangular, pero ninguno de los informantes pudo explicar la razón de este diseño, afirmando que se hacía por "costumbre" porque así "disponen los hombres". No obstante, Wisdom obtuvo una explicación que se relaciona con la creencia Chortí de que la milpa y el altar familiar tienen forma rectangular y ambos representan el universo en miniatura, por tanto "Se dice que las casas deben ser rectangulares o cuadrangulares, para que puedan parecerse a las milpas"¹⁹

El complemento del bajareque es el revoco, llamado también revoque, enlucido, estuco, revestimiento o capas superficiales. Se define a los revocos como una técnica constructiva utilizada principalmente por las familias campesinas, para enlucir las paredes de sus viviendas con una argamasa, hecha principalmente de tierra fina mezclada, en algunos casos, con materiales vegetales y humedecida con agua pura o "agua de cernada"²⁰, utilizando para su aplicación las manos como herramienta, siendo su finalidad tanto estética como de seguridad contra animales rastreros como: cucarachas, arañas, alacranes, chinches, ciempiés y demás.

El revoco es propio de las actuales viviendas populares de Olopa, pero es un elemento secundario y optativo, lo

que significa que no todas las familias lo aplican, porque no es algo "esencial" en la estructura de las casas, de hecho hasta hace unos 15 o 20 años la mayoría de viviendas en El Amatillo y el resto del municipio, eran de materiales vegetales (zacate, hojas de plátano, bejucos, palos, troncos) lo que las hacía idóneas para la colonización²¹ por una de las chinches transmisoras de la enfermedad de Chagas: *Rhodnius prolixus*.

Como parte de la campaña anti-chagas encabezada por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, se promovió no solo el rociamiento de las casas con insecticidas sino, especialmente, el cambio en el tipo de construcción. De esa cuenta, instituciones como las municipalidades regalaron láminas de zinc para cambiar los techos de material vegetal y se estimuló en las familias el uso del bajareque y el adobe con revoco para eliminar fisuras donde pudieran refugiarse las chinches. Como puede observarse, el elemento subyacente en este cambio sociocultural es un problema de salud, que propició un proceso de aculturación en el caso del techo (cambio de un elemento tradicional como los materiales vegetales, por otro de origen plenamente industrial como las láminas de zinc), no así en la situación de las paredes, pues el uso del bajareque y el revoco es algo propio de la cultura local, que se revalorizó y generalizó por el combate a una enfermedad mortal.

¹⁹ Ibid. Página 484

²⁰ Es el agua que queda luego del cocimiento del nixtamal.

²¹ Término utilizado en entomología y se refiere a que en una vivienda existen chinches adultas y ninfas o juveniles.

Datos biográficos sobre “las revocadoras”

Para comprender un fenómeno cultural, es fundamental relacionarlo con las personas que lo portan y le dan vida, conservándolo y transformándolo. Las historias de vida y los testimonios son productos subjetivos que incorporan una realidad objetiva, por lo que son instrumentos que permiten profundizar en la comprensión de una condición social, un rasgo cultural o una época determinada.

A continuación se presentan brevemente las vidas de cuatro mujeres que, debido al conocimiento tradicional que poseen sobre los revocos, son informantes clave en el presente trabajo, todas fueron entrevistadas el 25 de marzo de 2013, siendo su perfil general el siguiente:

- Son mujeres oriundas de El Amatillo que nunca han salido por temporadas largas de la comunidad.
- Autodefinidas como mestizas o ladinas
- Madres de familia con educación primaria
- Dedicadas a las actividades domésticas y a oficios como la costurería
- Integran familias campesinas con escasos recursos económicos, por esta razón afirman que no pueden construir sus casas con materiales más sólidos (ladrillo o block) ni repellarlas con arena, cemento y cal.
- Generalmente construyen la casa de bajareque junto con el esposo, aunque el revoco lo pueden aplicar en familia o solo las mujeres.

- Aprendieron a revocar de sus madres o abuelas, con excepción de una de las informantes. También conocieron por línea materna otras actividades como la costurería y alfarería, consideradas eminentemente femeninas.
- Revocan únicamente su casa y en ocasiones ayudan a parientes muy cercanos como padres y suegros.
- Aunque hay un patrón general para preparar la mezcla de los revocos (tierra cernida y agua) algunas personas en base a la observación, experimentación y materiales disponibles, crean sus propias versiones.

María Magdalena Canán Agustín

Nació en El Amatillo en 1966, sus padres son Santiago Canán y Tomasa Agustín. Siendo jovencita se casó con Samuel García y tuvieron ocho hijos. Cursó hasta tercero primaria porque confiesa que “no le gustó estudiar”²², en cambio le “encantaba” ocuparse de la casa y coser ropa propia y ajena.

María Magdalena refiere que antiguamente los recipientes de cocina, eran fabricados por las propias personas, su abuelita les enseñó a sus hijas y nietas esta actividad. Con el paso del tiempo la “buena tierra” se acabó en El Amatillo, se empezaron a comprar recipientes de aluminio, de “china” (porcelana) y plástico, perdiéndose la costumbre.

Fue esa misma abuelita quien también

²² Entrevista realizada a María Magdalena Canán Agustín, 25 de marzo de 2013.

les enseñó a “revocar” a las mujeres. Juntaba la ceniza que iba saliendo de la cocina de leña y cuando había “una bonita cantidad” la cernía y mezclaba con tierra y agua. Pero estos materiales apenas alcanzaban para revocar el “poyetón” o cocina; por esa razón María Magdalena decidió utilizar la tierra blanca de un paredón, que en ese entonces estaba en un terreno comunitario. Con este nuevo material, fue posible revestir todas las paredes de la casa durante muchos años, pero cuando el terreno fue vendido dejó de acarrear materiales de dicho lugar porque le “daba pena” con los dueños, por lo que actualmente utiliza la tierra de un terreno propio.

Aunque la informante refiere que revocó su vivienda con la ayuda de su esposo e hijos, considera que solo las mujeres enseñan y aprenden esta actividad, pues es costumbre “solo de mujeres” al igual que la extinta fabricación de utensilios de barro.

Floralma Súchite Ramírez

Es originaria de El Amatillo y nació en 1986, nunca ha vivido fuera de la aldea al igual que sus padres Dionisio Súchite e Isabel Ramírez. Tiene tres niños varones cuyo nacimiento fue asistido por su mamá, quien es comadrona en la comunidad. Estudió hasta sexto primaria, sus actividades son fundamentalmente hogareñas aunque “costurea a mano”²³ ropa ajena y propia, lo cual aprendió observando y “atreviéndose a cortar y coser”. La ropa femenina que

²³ Entrevista realizada a Floralma Súchite Ramírez, 25 de marzo de 2013.

confecciona es muy similar al atuendo tradicional Chortí, aunque ella no habla el idioma ni se considera parte de dicha etnia.

Aprendió a revocar junto con sus hermanos desde muy temprana edad. La idea surgió al ver las paredes “hendidas” de la casa de sus padres, entonces decidieron alisarlas con tierra sacada del mismo terreno. Cuando se casó, con su esposo construyeron la casa de bajareque o “embarro” y la revocaron porque a ella “le gusta jugar lodo” y sobre todo para que las paredes se mantuvieran libres de animales “ponzoñosos”.

Estela Maybelí García Canán

Oriunda de El Amatillo, actualmente tiene 23 años, es hija de Samuel García y María Magdalena Canán, toda su familia es nativa de la comunidad. Se encuentra unida con Isafás Súchite, con quien procreó dos hijas. Su compañero trabaja en la agricultura y ella aprendió corte y confección con su mamá, cuenta con una máquina de coser para realizar la ropa de su familia. Sabe leer y escribir pues estudió hasta quinto primaria.

Sus progenitores fueron quienes le enseñaron a revocar tanto a ella como a sus hermanos, al respecto cuenta: “me ponían mis papás a repellar la casa, nos ponían a jalar tierra de lejos, acucuche jalábamos la tierra entre todos”²⁴. Recuerda con agrado esta tarea porque participaba toda la familia, “desde el chiquito hasta el grande”.

²⁴ Entrevista realizada a Estela Maybelí García Canán, 08 de marzo de 2013.

Cuando Estela se unió le dijo a su compañero que para evitar que las paredes estuvieran “hendidas repellaran (revocaran) la casa”, entonces acarrearón tierra de un sanjón cercano a la vivienda. La entrevistada considera que al revocar las paredes “se mira más buena la casa, porque una casa que esté hendida no se ve buena”, es decir, mejora la estética y la estructura de las viviendas. Sin embargo, Estela enfatiza que su principal razón para revocar es la “disconfianza de los animalitos” que viven en las paredes y pican a las personas por la noche.

Proceso de elaboración y aplicación de los revocos

Materiales

El material básico para realizar los revocos es la tierra, las personas evalúan la calidad del material por la fineza y soltura del grano, la ausencia de elementos orgánicos como hojas, ramas, heces o componentes minerales como piedras, cristales, metales, entre otros. No siempre es posible encontrar tierra “buena”, pues desde el criterio de las entrevistadas esta solo se halla en ciertos “puestecitos” o lugares y muchas veces se agota o es propiedad particular. Por esa razón las personas extraen tierra del terreno donde se encuentra su casa, preferiblemente de “sanjones” donde la lluvia deposita sedimentos arenosos adecuados para elaborar revestimientos. El otro material indispensable es el agua, en El Amatillo es un poco complicado conseguirla, porque suele escasear y las personas tienen que acarrearla de fuentes naturales un poco lejanas.

Herramientas

Los instrumentos para elaborar los revocos son mínimos, pues lo fundamental es la mezcla de tierra y agua. Para extraer y trasladar la tierra las personas emplean: picos, palas, costales o cubetas. Los hombres juegan un papel vital en este trabajo, pues su fuerza física les permite halar los materiales desde el yacimiento hasta la casa que será revocada. Las “zarandas” y canastos sirven para colar la tierra, afinar y homogenizar los granos. Con la escoba se limpian las paredes antes de revocar y un calcetín viejo funciona como guante para aplicar la mezcla en la pared.

Procedimiento

1. Limpiar el área donde se realizará la mezcla, eliminando cualquier material del piso que pudiera contaminarla.
2. Limpiar las paredes con una escoba para quitar telas de araña, tierra y piedrecitas sueltas. Los agujeros se deben rellenar con lodo.
3. Colar la tierra para sacar hojas, ramitas, piedras u otros objetos.
4. Inmediatamente se procede a revolver la tierra con agua hasta que poco a poco “de el punto” o adquiera la consistencia deseada. La mezcla debe quedar “aguadita”, un poco más suave que la masa destinada a la elaboración de tortillas de maíz.
5. Se debe humedecer la pared antes de aplicar la mezcla. Se empieza a revocar desde la parte alta de la casa (los “aleros”) hasta el ras del suelo. Las personas utilizan un calcetín como guante para protegerse las

manos, presionando la mezcla contra la pared para lograr una buena adherencia. El revoco se seca totalmente después de cuatro o cinco días.

Pintura a base de cal o "lechada de cal"

Este paso es opcional y depende de la capacidad económica que tenga cada familia para comprar cal hidratada, pues solo se consigue en la cabecera municipal y el precio es de alrededor de 35 quetzales por saco y una casa promedio necesita aproximadamente dos.²⁵

El procedimiento es bastante simple. En una cubeta se coloca la cal y paulatinamente se le agrega agua y sal, esta última sirve como adhesivo para evitar que la pintura se caiga. La mezcla debe quedar suficientemente líquida para poder aplicarla con brocha. Con esta pintura se cumple una función estética, social y de salud que se explicará en el espacio correspondiente.

Por otra parte, Wisdom documenta que los chortís de Jocotán tenían hornos, donde fabricaban cal que luego vendían a los ladinos de la cabecera, quienes la utilizaban no solo para suavizar el maíz sino también para "blanquear las paredes de arcilla revocada de sus casas"²⁶

²⁵ Algún tiempo atrás las personas utilizaban la tierra blanca de un paredón que en ese entonces era comunal y actualmente privado. Se colaba lo más fina posible agregándole agua y sal de manera que la mezcla quedara bastante líquida o "ralona" para aplicarla con brocha sobre el revoco.

²⁶ WISDOM, Charles. Opc. Cit. Páginas 212

Otros aspectos a considerar

Debido a que no existe una regla específica sobre como realizar los revocos, pues cada persona los elabora según lo haya aprendido, los materiales que tiene a mano o el ingenio particular, la durabilidad de estos varía, Isabel Ramírez y Floridalma Súchite expresaron que un revestimiento tarda intacto aproximadamente cinco meses y después hay que retocarlo. En cambio Estela García y María Magdalena Canán, afirman que permanece intacto dos años o más, pues todo depende de escoger buenos materiales, prepararlos y aplicarlos correctamente.

La época de verano, sobre todo marzo y abril, es el momento que generalmente las personas aprovechan para construir las casas de bajareque o barro y aplicar los revocos. En ello median distintas razones, en primer lugar las actividades agrícolas son menos, los hombres no van a trabajar a los "guatales" ni las mujeres a dejar "tiempos de comida" (desayuno y almuerzo); existe espacio para el ocio y otras actividades "hay tiempo para estar jugando tierrita" dice Floridalma Súchite. En segundo lugar la tierra está seca y suelta para trasladarla y colarla, pues la humedad aumenta significativamente el peso de la tierra y es imposible tamizarla o colarla porque está apelmazada.

El uso del verano para actividades constructivas entre los chortís, fue referido por Wisdom en la década de 1930: "Las casas son construidas durante la estación seca, porque entonces las lluvias son escasas y no exigen que

la tarea sea terminada en un tiempo limitado. Durante esta época los varones tienen poco trabajo y pueden combinar sus visitas con toda clase de trabajos cooperativos²⁷. Es evidente, entonces, que las actividades de construcción están determinadas por el clima, por el verano que proporciona tiempo libre y condiciones físicas para manipular la tierra u otros materiales.

Funciones: Las personas atribuyen a los revocos las cualidades que se enuncian a continuación:

- a) **Estética:** Las paredes dejan de estar “hendidas” y se ven lisas y bonitas cuando están revocadas, más aún si se aplica una “lechada de cal” pues “da más luz” al ambiente, le da “vista (belleza) a la casa”, afirma Estela García.
- b) **Social:** Los revocos son importantes principalmente cuando se realizan actividades familiares como bodas, cumpleaños, quince años, velorios o rezos, pues así está “bonita la casa”, digna para recibir a los invitados. Al respecto María Magdalena Canán manifiesta: “cuando queremos hacer una celebración le pegamos una limpieza a la casa”. La pintura a base de cal se retoca para estos acontecimientos sociales, incluso en algunos lugares pintan flores o cruces según sea la actividad que se realizará.
- c) **Económica:** Es una alternativa accesible, práctica y barata para

mejorar la estructura de las casas y las condiciones de vida de sus habitantes, pues el precio de materiales como el cemento, arena y cal, necesarios para aplicar un “repello de albañil”, es muy elevado, imposible de costear para familias que tienen ingresos de alrededor de 20 quetzales diarios, pues como refiere Floridalma Súchite “por falta de dinero uno se decide a hacerlo siquiera con lodito”.

- d) **Salud:** Las paredes del bajareque tienden a rajarse y agujerarse con el paso del tiempo, volviéndose idóneas para la presencia de todo tipo de animales rastreros como: cucarachas, alacranes, ciempiés, chinches y arañas, por ello los revocos son fundamentales para evitar plagas. Para Estela García esta función es la más importante porque evita que a los niños “chiquitos” los pique el “alacrán y el cientopies”

Además, se piensa que la pintura a base de cal o “lechada de cal”, es un elemento extra que cubre las fisuras más finas del revoco y ahuyenta los bichos, porque tiene mucha “fortaleza... es caliente y les quema las patas”.

Glosario

Acucuche: cargar un bulto sobre la espalda

Alero: espacio que queda entre la pared y el techo

Cientopies: ciempiés

Costurea: que cose ropa

²⁷ WISDOM, Charles. Op. Cit. Páginas 160

Desconfianza: desconfianza
Guatales: terrenos para el cultivo
Lechada de cal: pintura realizada con cal, agua y sal
Poyetón: cocina o estufa de adobe o bajareque que funciona con leña.
Ralona: de ralo o líquido.
Revocar: acción de aplicar revoco a una pared.
Sanjones: hendiduras del terreno, generalmente a orillas de los caminos, donde la lluvia arrastra y acumula distintos materiales como arena o tierra.
Zaranda: colador utilizado en albañilería para cernir tierra o arena.

Bibliografía

BAUTISTA JOACHIM, Antonio Agustín. **Viviendas Rurales en Guatemala.** Tesis: Facultad de Ingeniería, Escuela de Ingeniería Civil, USAC, Biblioteca Central: 08T(1735)C, Guatemala, 1995.

CORTÉS y LARRAZ, Pedro. **Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala,** Tomo I. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Volumen XX. Tipografía Nacional, Guatemala, 1958.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de. **Recordación Florida,** Tomo II. Tipografía Nacional, Guatemala, 1933.

GALL, Francis. **Diccionario Geográfico Nacional,** Tomo II. Instituto Geográfico Nacional. Información Electrónica. Guatemala, 2000.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA -INE- **Lugares poblados, XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación.** Dirección de Producción y Difusión Estadística, Información Electrónica. Guatemala 2002.

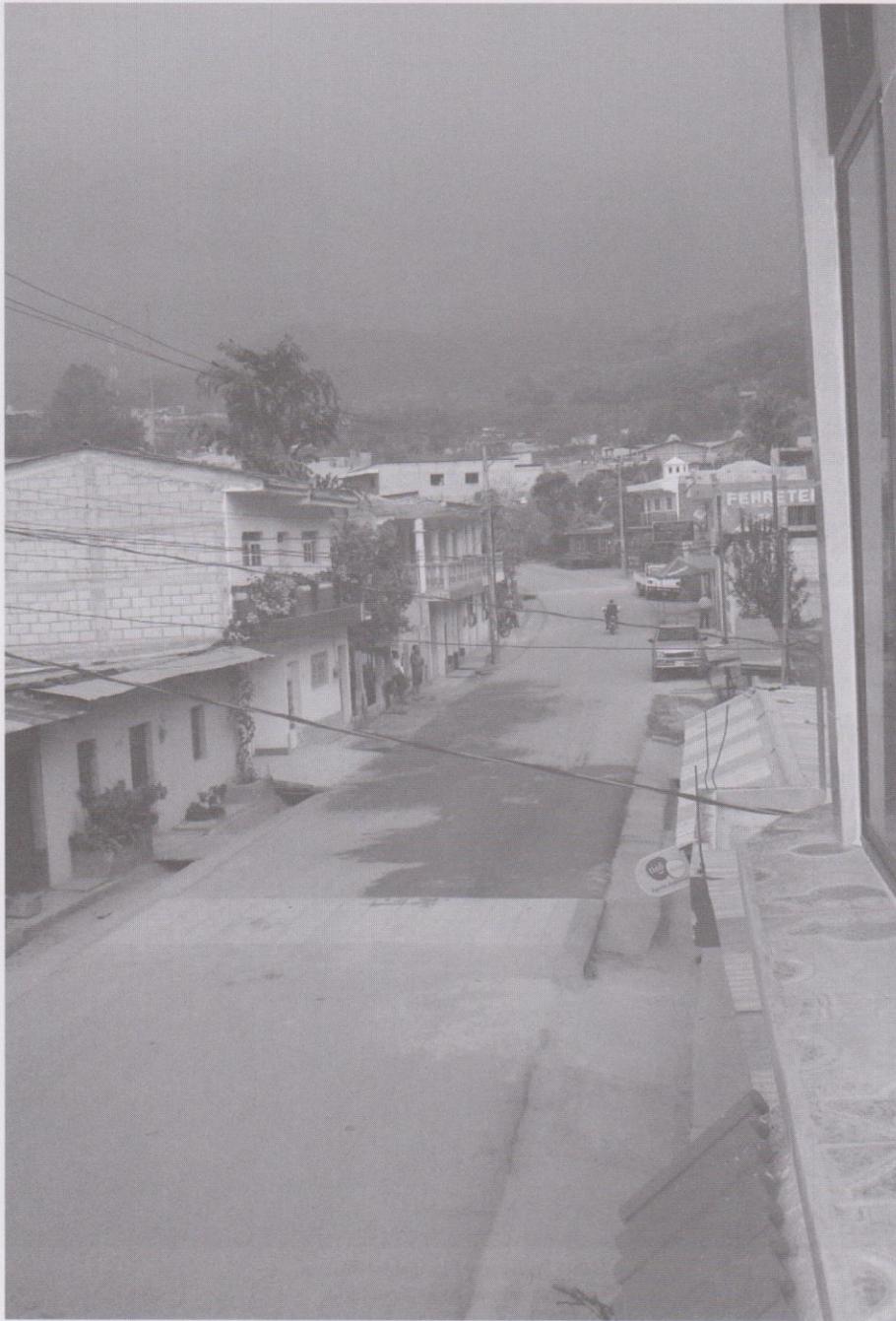
MOYA RUBIO, Víctor José. **La Vivienda Indígena de México y el Mundo.** Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.

SAMAYOA MENESES, Luis Adolfo. **Estudio de la vivienda rural en el municipio de Jutiapa.** Tesis: Facultad de Arquitectura, USAC, Biblioteca Central: 02T(256), Guatemala, 1982.

VILLAR ANLÉU, Luis. **Guatemala, tierra de árboles... mágicos y sagrados.** En: Revista Tradiciones de Guatemala No. 64, Centro de Estudios Folklóricos -CEFOL-, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

WISDOM, Charles. **Los Chortís de Guatemala.** Seminario de Integración Social Guatemalteca. Editorial del Ministerio de Educación Pública "José de Pineda Ibarra". Guatemala, 1961.

Secuencia fotográfica tomada por Xochitl Anaité Castro Ramos



Calle de la cabecera municipal de Olopa



Isabel Ramírez y Floridalma Súchite,
revocadoras de El Amatillo,
obsérvese el traje tradicional de la comunidad
confeccionado a mano



Sendero de la aldea El Amatillo que conduce a un banco de materiales



Tierra blanca de "el paredón" utilizada para revocar
o como colorante natural en sustitución de la cal



María Magdalena Canán, muestra la tierra que utiliza para realizar el revoco de su vivienda



Vivienda revocada y encalada con la técnica tradicional de El Amatillo



Detalle interior de la vivienda,
nótese la completa ausencia de grietas en las
paredes desde el techo al suelo



Otro detalle de la misma vivienda, con pequeñas
ventanas superiores perfectamente revocadas



Otra vivienda revocada de El Amatillo,
pero sin pintura a base de cal



Pareja de esposos bajo el dintel de su casa recién revocada

Una vivienda revocada de El Ánimas
frente al templo a fines de los 40s



Estela García junto a su hija en el corredor de su casa revocada, pero coloreada con pintura industrial a base de agua



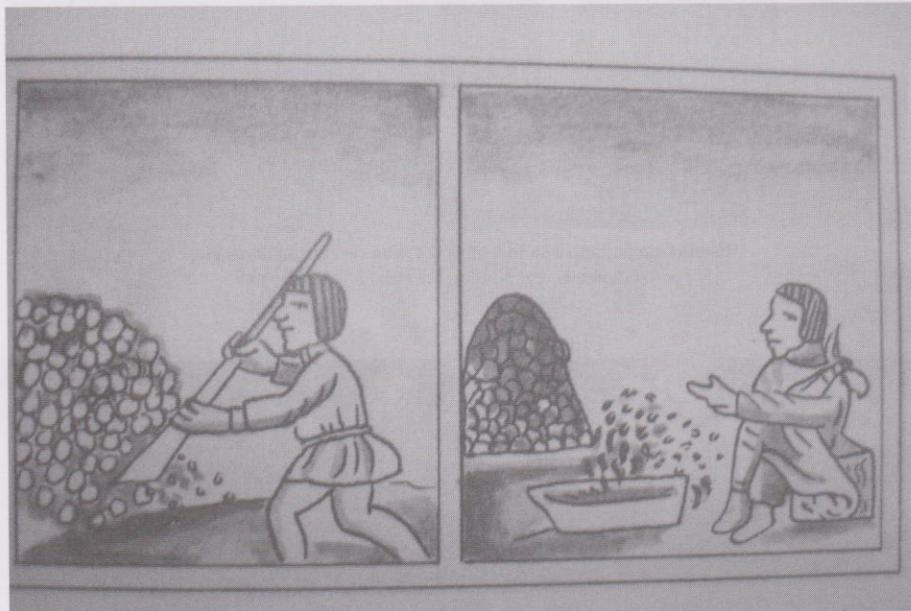
Gallinero tradicional de El Amatillo, construcción aledaña a las viviendas

Secuencia fotográfica tomada del libro: La Vivienda Indígena de México y el Mundo, de Víctor Moya, páginas 29, 34, 45 y 61.

Las Artes y Oficios

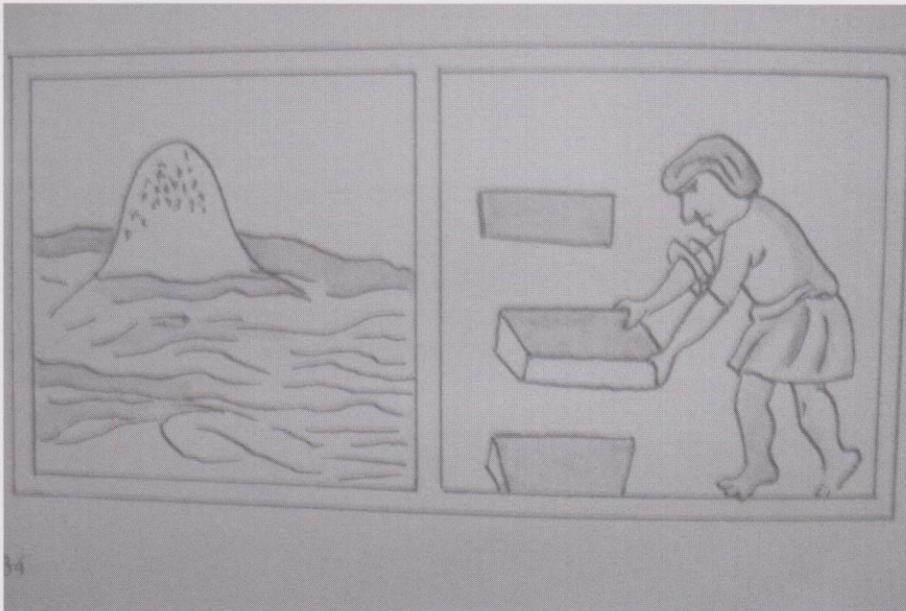
152

Centro de Estudios Folkloricos

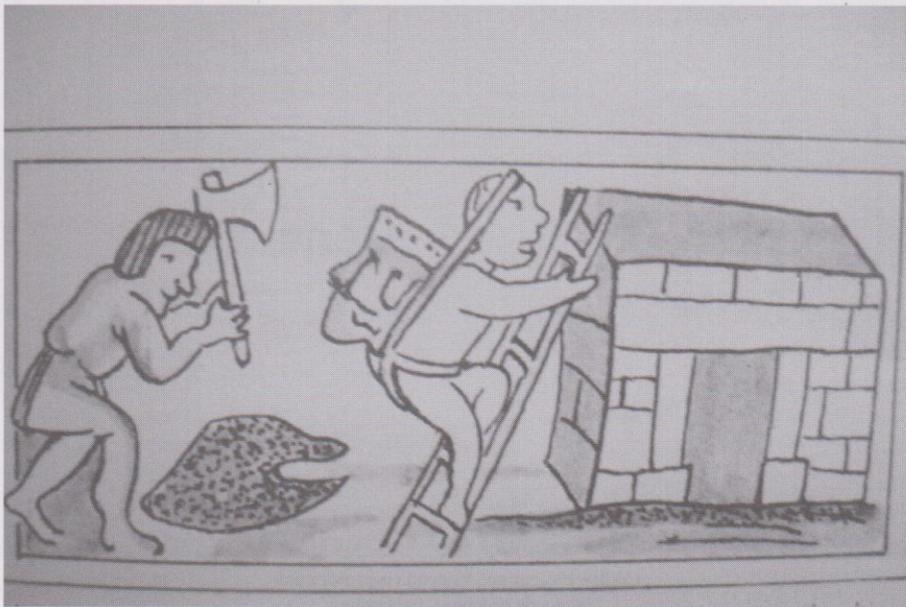


Códice Florentino: aztecas preparando materiales de construcción

© 1995 por el Centro de Estudios Folkloricos, UNAM



Códice Florentino: aborigen azteca que hace adobes en la época precolombina



Códice Florentino: aborígenes que construyen sus viviendas durante la época precolombina



Códice Florentino: Vivienda precolombina
hecha de horcones, bajareque y
techo de zacate